He entrado en todos estos detalles para demostrar á la Comision, que no es preciso cultivar el microbio fuera del contacto del aire. En vano se me debe exigir el tomar todas las precauciones que Pasteur ha tomado, cuando no se trata del mismo organismo.

He examinado orinas recientes delante de los cursantes de Clínica; tengo costumbre desde hace algun tiempo de examinar las orinas de mis enfermos, investigando la albumina, la azúcar, la sangre, etc., recientes y envejecidas, y nunca encontré el microbio que me ha llamado la atencion. Al examinar la primera orina de un enfermo de fiebre amarilla, ni siquiera pensaba en encontrar el microbio; su abundancia era tan grande en la orina del enfermo que examiné en el hospital, que le daba una coloracion amarilla de goma guta, y que filtrada perdía este color, quedando en el filtro un abundante depósito de granulaciones que me hizo notar el Dr. Mejia, y que no creo puedan atribuirse á la putrefaccion de la orina.»

El Sr. Presidente ordena á la Secretaria, pregunte si habiendo pasado el tiempo que el Reglamento señala de duracion de las sesiones, se prorogaba la sesion: hecha la pregunta por el que suscribe, se acordó por la afirmativa; pero el Sr. Carmona manifestó estar fatigado, y pidió permiso para continuar en la sesion próxima, lo que le fué aceptado por la Academia.

Se anunciaron los turnos de lectura, tocando para el 1.º de Marzo por la seccion de Estadística al que suscribe, por la de Higiene al Dr. Miguel Muñoz; para el dia 8 por la de Medicina legal al Dr. Miguel Alvarado, y por la de Patología interna al Dr. Adrian Segura.

Se levantó la sesion á los tres cuartos para las diez de la noche, habiendo asistido á ella los Sres. Alcorta, Alvarado I., Andrade, Bandera, Caréaga, Carmona y Valle, Chacon, Dominguez, Egea y Galindo, Gómez, Icaza, Lavista, Licéaga, Lucio, Lugo, Martínez del Rio, Mejia, Orvañanos, Reyes A., Rodriguez Juan María, San Juan, Segura, Vértiz y el primer Secretario.

SESION DEL 1.º DE MARZO DE 1882.—ACTA N.º 22, APROBADA
EL 8 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

Se abrió la sesion á las siete y media de la noche dándose lectura á el acta de la anterior, y despues de varias rectificaciones hechas por el Sr. Carmona, quedó aprobada.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas durante la semana.

NACIONALES.

«La Escuela de Medicina,» tomo III núm. 15.

«La Independencia Médica,» tomo II números del 36 al 40.

«El Minero Mexicano,» tomo VIII números 49 y 50.

EXTRANJERAS.

«El Eco Médico-farmacéutico de Puerto Rico,» año I núm. 6.

«La Crónica Oftalmológica de Cádiz,» año XI núm. 10.

Tocaba en turno para la lectura de reglamento al que suscribe; expuso que debido al mucho quehacer de la Secretaria, no habia concluido su trabajo, pero que haria cuanto estuviera de su parte para cumplir en la próxima sesion.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que continuaba la discusion pendiente de la sesion anterior.

El Sr. CARMONA.—«Señores: En la sesion pasada me ocupé de algunos puntos del dictámen que presentó la Comision nombrada; he contestado algunos de los cargos que me ha hecho, y llegamos á la parte más importante. La Comision me hace cargo de que no recogí la orina con las precauciones indicadas hoy por la ciencia; me hace cargo tambien, de aconsejar el que deje envejecer la orina para buscar el zoosporo. Estos dos cargos los he contestado ya, indicando que la ciencia no puede dar todavia reglas generales para buscar el microbio ó los elementos generadores de las enfermedades; que esto depende de muchas circunstancias, y cité, en los que sin evitar la presencia del aire se habian buscado los elementos generadores de algunas enfermedades. En esa misma sesion hice ver tambien que no es exacto que yo haya aconsejado dejar envejecer la orina para buscar el zoosporo. Este elemento se encuentra en todos los líquidos y en todos los periodos de la enfermedad; siempre que se le busque se le encontrará; pero siendo este elemento muy pequeño y pudiendo pasar desapercibido, cuando no se le conoce de antemano, lo que más suele llamar la atencion son los esporos por su tamaño y por su color. Desgraciadamente no siempre se encuentran los esporos en las orinas recientes, y es preciso esperar ó dar lugar á que los zoosporos se trasformen en esporos. Por esto es por lo que he aconsejado el dejar envejecer la orina, cuando se quieran ver con seguridad los esporos.

Ya ven vdes. que decir esto, no es decir que el microbio de la fiebre amarilla solo se hace ver en orinas envejecidas.

Paso á ocuparme ahora de uno de los reproches más fuertes que me hace la Comision, y que puede condensarse en las frases siguientes: *Por no haberse tomado las precauciones convenientes es de creerse, que lo que se ha descrito como elemento generador de la fiebre amarilla, no es otra cosa sino los productos de la putrefaccion de la orina.*

Este cargo, aun cuando sea, permitaseme la expresion, gratuito, y digo gratuito, porque la Comision no da pruebas para demostrar que lo que yo he visto es un producto de la putrefaccion, se limita á decir: «no tomó las precauciones

convenientes para evitar el acceso de los gérmenes del aire, y por lo mismo lo que él ha visto no es más que producto de la putrefaccion.» Este cargo por poco probado que esté de parte de la Comision, sin embargo, yo tengo que detenerme á estudiar si tiene ó nó razon, porque arguye una ligereza sin límites el atribuir lo que yo he visto á la simple putrefaccion, y por lo mismo quiero desvanecer este argumento porque campea en todo el dictámen de la Comision. No es posible que lo que yo he visto sea un producto de la putrefacciou, porque tengo hábito, tengo costumbre de examinar orinas envejecidas; casi no hay mes en que no hagamos en la clínica unó ó dos exámenes de orina con el objeto de buscar éste ó aquel principio; ahora bien, estas orinas no siempre son «abadas de arrojar por el enfermo; generalmente son orinas que han permanecido más ó ménos tiempo en porcelana; en mi casa tengo costumbre de examinar tambien las orinas de mi clientela particular; yo no siempre tengo el tiempo necesario para someterla al mismo dia al exámen; tiene que pasar dos ó tres dias en mi gabinete: pues bien, despues de estar abandonada y en una putrefaccion más ó ménos avanzada, confieso que nunca habia visto lo que encontré en la orina de la «Fiebre amarilla;» era preciso suponer que la orina de la fiebre amarilla entra en una putrefaccion particular y que no tiene igual, solo así se podria explicar que tomara estos elementos por elementos de la putrefaccion de la orina. Pero hay otras razones; los elementos que he señalado en los enfermos de fiebre amarilla no solo se encuentran en la orina, sino tambien en las materias vomitadas, en la sangre, en la serosidad de los vejigatorios, etc.; en el cadáver hemos estudiado la mayor parte de los líquidos y de los tejidos del organismo, era preciso suponer que la putrefaccion de la orina al aire era la misma que en las partes interiores del cadáver fuera del contacto del aire, porque si existe éste en el exterior, no existe en el interior del cadáver, lo que era necesario para que pudiéramos asemejar la putrefaccion de la orina misma á la del interior del cadáver, y sin embargo, los elementos son los mismos.

Se ve, pues, que no es fácil que yo haya confundido la putrefaccion con los elementos de la fiebre amarilla.

Pero hay más todavía: la cantidad de elementos en la fiebre amarilla es tan considerable, decia yo la vez pasada, que contribuyen á dar una coloracion particular á esta orina. En la fiebre amarilla una orina que no tiene mas de dos ó tres horas de arrojada por el enfermo, tiene un color amarillo goma gutta á que es debido un enturbiamiento de la orina; esto no resulta simplemente de mis trabajos; por fortuna esta clase de estudios han sido hechos en el Consejo de Salubridad, acompañándome el Sr. Morales, estuvo presente el Sr. Mejía y otras personas; tengo en mi poder varios de los análisis que el Sr. Morales hizo de estas orinas, y en ellas consta esto: orina de un color amarillento de tal ó cual matiz; aspecto turbio. Este enturbiamiento podia decirse no era debido sino á una gran cantidad de fosfatos: esto no puede ser, porque en todos los

análisis del Sr. Morales se dice: orina ácida, y los fosfatos no se precipitan sino en orinas alcalinas. La cantidad de precipitado era tan considerable, que después de haber sido filtrada, tiene un color enteramente distinto del que tenía ántes; si se filtra, tiene un color rojo más ó ménos vivo; la sustancia que se encuentra en el filtro, que es amarilla, no es más que las granulaciones que ántes habia encontrado. Esto no puede ser un efecto de la putrefaccion; lo hemos encontrado tres ó cuatro horas después de haber filtrado la orina: no se encuentra en las orinas normales cuando entran en putrefaccion.

Ya ve, pues la Academia, que no es posible que hubiera confundido los elementos de la fiebre amarilla con los de la putrefaccion.

La orina normal, dice Beaunis, da en mil partes 40 de residuos sólidos, y de éstos hay 15,40 de sales, y por lo mismo de materia orgánica 24,60 por 1,000.

De los estudios que hice en union del Sr. Morales resulta, que en la fiebre amarilla en 1,000 partes habia: 62 de residuo sólido, y en éste, 27 partes correspondian á las sales fijas: la materia orgánica, por consiguiente, figurada en la proporcion de 45 por 1,000, con el doble de orina normal. Más tarde daré cuenta á la Academia del estudio que en union del mismo Sr. Morales hemos hecho respecto á la cantidad de urea que contiene la orina de la fiebre amarilla. Hay tan corta cantidad de urea, que los enfermos apénas han dado en veinticuatro horas de 8 á 10 gramos, cuando en el estado normal es de 25 á 30 gramos en las mismas veinticuatro horas, y esto no en un solo exámen de orina, sino en varios, y en diversos enfermos; de manera, que es un hecho demostrado, que la orina de la fiebre amarilla contiene muy corta cantidad de urea, de ácido úrico, etc., y de todos los compuestos azoados que se descomponen con el hipobromito de sosa. Ahora yo pregunto: ¿la putrefaccion fabrica así materia orgánica, siendo así que deberiamos encontrarla disminuïda, puesto que apénas hay urea y ácido úrico?

Este hecho no demuestra que el principio orgánico sea mi microbio; pero sí hace ver que hay un principio orgánico que no es el de la orina normal, y como la putrefaccion no fabrica sustancia orgánica en estas proporciones, no es posible atribuir á la putrefaccion los elementos organizados que ne encontrado en la fiebre amarilla.

Señores: He señalado en la fiebre amarilla la existencia de gruesos y largos micelios, no solamente en la orina, sino tambien en las materias vomitadas y aún en la sangre. La Comision al llegar á este punto se detuvo y quiso rectificar las dimensiones de estos tubos. Debo decirle que no hay equivocacion, y que realmente ha habido micelios que han medido dos centímetros de longitud ocupando casi toda la extension del vidrio cubre-objeto. Pero no solamente he visto estos largos y robustos micelios, he descrito tambien esporos ó granulaciones muy desarrolladas, y además teldillas que he dicho tener algunas una forma de pera. Recuerdo que en las lecciones clinicas se dice: que en una mujer conva-

eciente se encontraron en número muy considerable estas celdillas vacías. Una preparación de este género fué examinada detenidamente por el Sr. Dr. Martínez del Río que se halla aquí presente.

La putrefacción sé yo que desarrolla protozoarios, bacterias, bacterides; pero no sé que desarrolle micelios considerables ni celdillas de este género; y en consecuencia, estos elementos que muchas personas vieron, no pueden ser tomados por productos de la putrefacción. Mas pudiera decirse: que si no se forman por la putrefacción si pudieron venir de la atmósfera. A esto contestaré: que nunca los he visto en otras orinas sino en las que proceden de enfermos de fiebre amarilla, y que lo mismo se encuentran en los casos desarrollados en México que en los que se han desenvuelto en Veracruz; de manera que no puede creerse que sean productos de una atmósfera más cargada de elementos organizados, como lo es la de los climas calientes.

He dicho que he podido estudiar el desenvolvimiento del microbio, y que he podido ver cómo estos pequeños cuerpos crecen y toman dimensiones considerables. En algunas preparaciones he podido ver, y conmigo algunas otras personas, una gradación insensible, desde el elemento más pequeño hasta la formación de celdillas bastante grandes, y algunas de ellas más grandes que los glóbulos sanguíneos.

En alguna de mis comunicaciones anteriores había dicho, que los esporos eran más pequeños que los glóbulos sanguíneos ($\frac{2}{3}$ de éstos); pero más tarde he visto esporos mucho más grandes, y por eso hoy rectifico lo asentado en mis primeros estudios.

Pues bien: estas pequeñas celdillas no solo van aumentando de volumen, sino que cambian de color, y de transparentes que eran se hacen amarillentas, hasta que por último toman un color amarillo rojizo. Y yo pregunto, ¿quién que haya estudiado la putrefacción ha visto esta clase de transformaciones? ¿quién ha visto que la putrefacción produzca estos desarrollos tan notables? Todo lo que Pasteur ha dicho, es que microbios de la putrefacción toman en ciertas condiciones la forma granulosa ó de esporos, en cuyo estado resisten temperaturas muy elevadas y fuertes grados de presión, y dice que entónces se presentan bajo la forma de un polvo blanquecino. Se ve, pues, que no hay ningún punto de contacto entre esas transformaciones y las que yo he visto desarrollarse en las orinas de los enfermos de fiebre amarilla.

Por otra parte, la putrefacción es una verdadera fermentación y las fermentaciones tienen necesidad de un medio para desarrollarse. Los organismos que dan nacimiento á la fermentación, anaerobios, no viven en el aire atmosférico, y aunque necesitan del oxígeno para nutrirse, no pueden soportar el oxígeno libre, tienen que sacarlo de ciertos principios que se llaman materia fermentescible. Por eso los microbios de la putrefacción no pueden desarrollarse al aire libre, y solo se multiplican en ciertos líquidos ó ciertos medios de donde

sacan el oxígeno necesario para su nutrición, dejando escapar ácido carbónico, hidrógeno, azoe y otros gases; pero luego que este medio desaparece, los microbios dejan de existir ó pasan á la forma granulosa. Precisamente lo contrario he visto yo; he colocado los gérmenes en diversas clases de líquidos y no he visto que se desarrollen. Colocándolos en una lámina de vidrio y cubriéndolos con un porta-objeto, siempre queda una capa delgada de líquido; y mientras el líquido existe no hay modificaciones notables; pero cuando se evapora y la sequedad es completa, es cuando viene el desarrollo de las granulaciones, y cuando se ve que con las granulaciones vienen los tubos miceliales. Entonces es cuando los micelios forman una especie de red, semejante á las cercas que se ven en algunos campos, y esta red se forma sobre todo en los bordes de la preparación, al contacto del aire atmosférico. Así, pues, este proceso germinativo, necesita la desaparición completa del líquido, y el contacto con el aire atmosférico, y por consiguiente este trabajo no puede ser un trabajo de putrefacción, porque ésta necesita la presencia de un medio, y le es nocivo el aire atmosférico. Aquí no se verifica sino al contacto del aire; luego no puede ser un trabajo de putrefacción.

El microbio de la orina en putrefacción es como todos los microbios de las fermentaciones, un microbio anaerobio; muere luego que se pone en contacto con el aire atmosférico. Este hecho lo ha puesto Pasteur fuera de duda, y nos dice que si se toma una pequeña cantidad de líquido en putrefacción, y se pone una capa delgada en un tubo, en unas cuantas horas después no se encuentra ni una sola de las bacterias de la putrefacción, y que en los casos en que la capa líquida tiene algunos centímetros de espesor, entonces las bacterias desaparecen de las capas superficiales, y las situadas profundamente sufren la transformación granulosa de que ántes hemos hablado.

Es pues una verdad comprobada por la ciencia que los microbios de la putrefacción sucumben con el aire atmosférico, y este hecho lo he comprobado muchas veces examinando orinas envejecidas; las bacterias de la putrefacción, numerosas los primeros días, van poco á poco disminuyendo á medida que la orina se envejece, y esto no sucede con el microbio de la fiebre amarilla.

El microbio del vómito prieto resiste perfectamente á la acción del aire atmosférico, y si se deja evaporar espontáneamente una orina que lo contenga, se obtiene un residuo amarillo rojizo formado por los microbios que solo esperan ciertas condiciones para entrar en movimiento.

Si se toma un poco de este residuo amarillento y se le pone una poca de agua destilada, se le ve formado por millares de microbios dotados de movimientos muy rápidos; este hecho he tenido ocasión de hacerlo ver á siete ú ocho personas de las que están presentes.

Si este microbio fuera el de la putrefacción no habria podido resistir á la acción del oxígeno del aire, y habria muerto desde el momento en que el líquido

habia desaparecido por la evaporacion. Es tan cierto que los microbios de la putrefaccion desaparecen por la accion directa del aire atmosférico, que Pasteur nos dice que la mejor curacion antiséptica seria dejar las heridas al contacto del aire, si no fuera porque no hay herida que no tenga sinuosidades en las cuales se desarrollan los productos de la putrefaccion. Pues bien, Señores, yo demuestro á vdes. á la hora que quieran que en el residuo que deja la orina de la fiebre amarilla puesto en contacto con el aire atmosférico no se necesita más que una poca de agua para ver los movimientos del microbio: ¿seria posible no ver en esto más que el microbio de la putrefaccion?

La Comision no ha tenido por conveniente decir una sola palabra del desarrollo del hongo que he descrito en mi última comunicacion á la Academia, y del que tambien he hablado en mis lecciones clínicas.

Los elementos que en él he visto me han servido para clasificarlo, y en él he encontrado la síntesis de lo que ántes habia diseminado en los líquidos que provienen de los enfermos de fiebre amarilla. Antigüamente, sin conocer todavía el hongo, habia señalado á los alumnos de la Clínica diversos elementos diseminados en la orina, en las materias vomitadas y en la sangre; yo no conocia el origen de estos diversos elementos; despues he encontrado el hongo y he visto reunidos todos los diversos elementos que ántes habia visto diseminados. Esto no es una invencion; esto mismo lo han visto muchas personas que pueden atestiguarlo; los dibujos que yo he presentado á la Academia no han sido hechos por mí, han sido tomados del natural por los Sres. Mejía, Larios y Pintado y otras personas que fueron testigos de los elementos componentes de esa criptógama; allí como por encanto se encontraban reunidos los elementos que diseminados habia visto ántes: los micelios gruesos y delgados, las celdillas más ó ménos semejantes á una pera, que no son otra cosa que los zoosporangios de donde salen los zoosporos tan luego como les llega una gota de agua destilada. Por consiguiente se ve el origen del zoosporo ó pequeño microbio que se generaliza en toda la economia. Si se deja envejecer el hongo, se nota que ciertos elementos se ennegrecen y son iguales á los elementos que hemos visto en la borra vomitada, y que algunas masas de zoosporos y los zoosporangios semi-vacios se enrojecen y forman los cuerpos que he comparado con la venturina. En una palabra, se ven allí reunidos todos los elementos que ántes habia señalado como diseminados en los líquidos. ¿Se dirá todavía que lo que he visto es el producto de la putrefaccion de las orinas?

Continúa la Comision estudiando mis trabajos, y dice: una condicion necesaria para demostrar que ciertos microbios son el generador de una enfermedad, es la reproduccion de la misma enfermedad cuando se le inocula á un animal; si no se reproduce en él, no se puede decir que sea la causa generadora del hongo. Este es un argumento de gran fuerza y sobre el cual me permito detenerme un momento. Comienzo por preguntar á la Comision ¿qué cosa es lo que

caracteriza la fiebre amarilla? ¿cuándo podemos decir que existe y cuándo podemos decir que no existe? ¿el color amarillento de los enfermos, los vómitos negros, la lentitud del pulso del segundo periodo, estos síntomas que vienen á caracterizar la afección, son necesarios para sostener que hubo fiebre amarilla? Yo digo, Señores, que no es necesario; yo digo que se puede caracterizar con solo ver la reproducción del microbio. Esto digo después de mis estudios; si no los hubiera hecho, diría, basta con la calentura. Todos los que han practicado en la Costa saben que hay lo que se llama fiebre de aclimatación, calenturas que á todo se parecen ménos al vómito, y sin embargo, el individuo queda inmune del vómito. ¿Esto que tuvo fué fiebre amarilla ó nó? Yo digo que lo fué, supuesto que deja libre de la verdadera fiebre amarilla: luego los síntomas de coloración, de vómito, de lentitud del pulso y el carácter de la duración de la fiebre no son realmente esenciales en la fiebre amarilla, son accesorios, son síntomas que se presentan por el modo como se desarrolla probadamente el principio morboso y otras muchas circunstancias que no es fácil averiguar. Pero repito, basta la calentura, puesto que es cierto que el *elemento generador* de la fiebre amarilla no exige necesariamente la presencia de tal ó cual síntoma para presentarse: ¿por qué me exige la Comisión que yo *reproduzca* todos y cada uno de los síntomas de la fiebre amarilla? Yo he dicho simplemente esto: inocular la orina, inocular el hongo, inocular la sustancia que forma el residuo, y con la calentura obtengo constantemente la reproducción del hongo. La Comisión me dice: éste no es vómito, porque los animales no tienen el tinte icterico, ni la duración, etc. Pues insisto en lo que decía ántes; no tiene razón la Comisión.

La misma Comisión ha dicho textualmente, que para la reproducción de la enfermedad se necesita que el microbio se inocule en circunstancias propicias; de manera que no siempre que uno hace una inoculación se obtiene el cuadro sintomatológico de la enfermedad, sino que se necesita que la inoculación se haga en circunstancias determinadas: es difícil poder hacer lo que la naturaleza hace; no sabemos de qué manera se insinuará en el organismo el germen, y de aquí depende probablemente que no se desarrolle el cuadro sintomatológico. Esto que decimos, hablando de la fiebre amarilla, lo han visto otros autores al estudiar otras enfermedades parasitarias: no siempre que se inocula el principio dá un cuadro sintomatológico completo, se necesita que se haga en circunstancias adecuadas y en lugar especial. Al estudiar el carbon sintomático se ha podido obtener éste recogiendo el microbio é inoculándolo en los animales. Pues bien, si se hace la inoculación en las venas no da lugar á ningun síntoma, á diferencia de lo que se observa en el carbon comun: mientras que si se inocula en el espesor de un músculo, se producen accidentes formidables, y muchas veces determina la muerte del animal; se ve, pues, que no es lo mismo inocularlo en la sangre que en otra parte. Gattier ha demostrado que se puede inocular en las venas el virus rábico sin que dé lugar á la hidrofobia, y no solo, sino que

dice que el animal queda inmune, pero que si se le introduce en el tejido celular, el animal es atacado de la hidrofobia. Pasteur mismo, al estudiar el microbio del cólera de las gallinas, ha visto este hecho que es muy singular: si á los *cullos* se les introduce el virus en el torrente circulatorio, sucumben envenenados por el cólera de las gallinas, pero si la inoculacion se hace en el tejido celular, entónces solo hay una afeccion local, y el microbio no se generaliza en el animal.

Todos estos hechos, Señores, vienen á demostrar que el modo de introduccion del microbio no es indiferente; es indispensable hacerlo en circunstancias determinadas para obtener el cuadro sintomatológico completo. €

(Continuad.)

CRONICA MEDICA.

NECROLOGÍA.—El 14 del corriente, á las dos de la tarde, ha fallecido en esta Capital, victima del tifo, el muy estimable jóven Dr. *José María Buiza*.

El Dr. Buiza hizo su carrera en México con aplicacion y aprovechamiento; supo granjearse el cariño de sus condiscipulos y la estimacion de sus maestros, y jóven aún sufrió su exámen general. Ingresó á una oposicion y obtuvo la plaza de médico en el servicio de niños; empezaba á formarse una clientela cuando ha sido atacado por el tifo que invadió su servicio.

El Dr. Buiza tenia mil cualidades que lo hacian muy recomendable en la sociedad; como médico hubiera conquistádose un brillante porvenir con su claro talento y con su estudio.

Nos es muy sensible dejar consignadas en estas lineas su fallecimiento, cuando tan jóven y tan estimable ha desaparecido de entre nosotros.

En Cosamaloapan, Estado de Veracruz, ha fallecido el Dr. *José Chávarri*, médico de la Escuela de Medicina de Puebla, que ejerció durante algun tiempo en San Andrés y Santiago Tuxtla y en Tlacotalpam.—D. E. P.

NOMBRAMIENTO.—En la sesion que verificó la Academia de Medicina de México el 12 del corriente, renunció su encargo de Archivero el Dr. Ramon López y Muñoz por tener que salir para Europa; en su lugar la Academia nombró al Dr. José María Lugo, quien avisa, que en cumplimiento de la fraccion IV del art. 50 del Reglamento, la Biblioteca y el Archivo estarán abiertos los lunes y viérnes de las doce á la una del dia.